

3 de agosto
de 2019

UNO DE LOS MAYORES DESAFÍOS de la iglesia es lograr que sus miembros participen en la tarea de traer almas a los pies de Cristo. Si buscamos ver un cambio y tener a la mayoría de los miembros involucrados y activos, debemos tomar seriamente las siguientes declaraciones inspiradas:

«La Escuela Sabática, cuando es bien dirigida, posee un poder maravilloso, y está adaptada para hacer una gran obra, pero no es ahora lo que puede y debe ser. La influencia creciente que emana de la obra de la Escuela Sabática debería mejorar y aumentar en la iglesia; pero en ningún caso se debería permitir que se desvíe de los intereses de la iglesia. [...] La Escuela Sabática debiera ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 1, p. 16).

El consejo inspirado afirma que si la Escuela Sabática es bien dirigida y no se desvía de los intereses de la iglesia, sucederá lo siguiente:

1. La iglesia poseerá un poder maravilloso para hacer una gran obra.
2. Su influencia mejorará y aumentará.
3. Será un instrumento grandioso y eficaz para traer almas a Cristo.

En otras palabras, si queremos ver un dinamismo misionero en la Escuela Sabática, necesitamos líderes buenos y suficientes. La Biblia presenta a Moisés como un gran líder, pero él mismo reconoció que su liderazgo no era suficiente para guiar a todo el pueblo. Para movilizar y guiarlos a todos, fue necesario organizarse en grupos más pequeños y nombrar un líder para cada grupo (ver Éxo. 18: 17-27).

La Escuela Sabática tiene grupos o clases, así como líderes o maestros. Solo se necesita convertir a estos maestros en buenos líderes, o nombrar al mejor líder. Este es el punto clave para hacer de la Escuela Sabática un instrumento grandioso y eficaz para traer almas a Cristo. Para

movilizar a los miembros se requiere de un liderazgo más personalizado.

Es importante tener programas relevantes para la iglesia y la comunidad. Cuando se habla de un programa, no se hace referencia solo al tiempo del sábado en la mañana, sino a todas las actividades que cada grupo o clase debe realizar para mejorar y aumentar la membresía de la iglesia.

La Escuela Sabática



Otro paso no menos importante es que cada grupo o clase se proponga metas muy claras que conlleven al cumplimiento de la misión. Entre los objetivos que un grupo o clase debe tener están los siguientes: el estudio diario, la ofrenda misionera, los servicios a la comunidad, las reuniones de convivencia, los estudios bíblicos, el trabajar en

una nueva región o comunidad, las campañas de evangelismo y los bautismos. Estos objetivos se derivan de los cuatro objetivos generales de la Escuela Sabática, que son el estudio de la Biblia, el compañerismo, la testificación y el énfasis misionero.

Los invito a seguir el consejo divino y hacer de la Escuela Sabática el corazón sano de la iglesia, de manera que sea el impulso y la base de la acción misionera hasta que Cristo venga.

Jorge Martínez Leal,
Director de Escuela Sabática y Ministerios Personales
de la Asociación Norte de Tamaulipas, Unión Mexicana del Norte